

PILARES BÁSICOS DE LA INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA REALIZADA EN EL FÚTBOL PROFESIONAL

Ricardo de la Vega Marcos
Universidad Autónoma de Madrid
Psicólogo del Rayo Vallecano S.A.D.

Resumen: El objetivo principal de este artículo se centra en discutir, a partir del trabajo desarrollado con jugadores profesionales de fútbol, algunas cuestiones básicas que se le plantean al psicólogo del deporte en su desempeño cotidiano. La rapidez con la que suceden los acontecimientos en el fútbol profesional, su repercusión social y mediática, la importancia que se le concede a los resultados obtenidos y el mismo hecho de que más de la mitad de la plantilla no sea titular en cada partido, genera que cada semana la situación ante la que se enfrenta el profesional varíe. Este hecho provoca que resulte imprescindible realizar un intento por establecer algunas coordenadas básicas que debe cumplir la intervención psicológica en el fútbol profesional.

PALABRAS CLAVE: Fútbol, intervención psicológica.

Abstract: The primary target of this article is centered in discussing, from the work developed with soccer's professional players, some basic questions about work of the sport psychologist. The rapidity with that the events in soccer professional happen, its social repercussion, the importance that grants to the obtained results and the same fact to that half of the team is not titular in each match, generates that every week the situation is modified. This fact causes that is essential to make an attempt to establish some basic coordinates that must fulfill the psychological intervention in soccer.

KEY WORDS: Soccer, psychological intervention.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo teórico actual que experimentan las ciencias aplicadas a la actividad física y al deporte es cada día mayor. Los estudiosos de las diferentes manifestaciones en las que se puede presentar la actividad deportiva, formulan distintas hipótesis y arrojan modelos teóricos que tratan de dar respuesta a las grandes preguntas que en la actualidad tenemos y que, con el paso del tiempo, esperamos ir resolviendo.

Este interés legítimo no está exento de ciertas críticas entre las que vamos a destacar la importancia que se tiene que otorgar a la conciliación entre la práctica diaria con deportistas y estas conclusiones teóricas que, a menudo, se encuentran tan distantes.

Esta afirmación, en lo que se refiere a la psicología aplicada al deporte, considero que es perfectamente válida, más si cabe en un entorno en el que la práctica profesional aplicada a la alta competición brilla por su ausencia y, por el contrario, el interés por investigar y por profundizar en multitud de cuestiones relevantes es creciente y contrastable.

Este hecho genera que, en el momento en el que un psicólogo especializado en deporte desea sumergirse en las aguas del rendimiento deportivo en fútbol, trate de aplicar muchos modelos óptimos de trabajo que luego, en la propia práctica diaria, debe modificar, buscando soluciones óptimas a cada situación que, en el caso de este deporte tan particular e idiosincrásico, demanda de una flexibilidad y de una adaptabilidad profesional que termina por resultar trascendental.

A lo largo del presente artículo nos proponemos, por lo tanto, presentar algunas cuestiones que nuestra experiencia nos dicta como "relevantes", de manera que podamos enriquecer el desarrollo de esta área de conocimiento con algunos debates que consideramos fructíferos para el desarrollo profesional tratando de aportar, para cada uno de ellos, ejemplos prácticos basados en la propia experiencia en alta competición.

LA INSERCIÓN Y EL CARÁCTER MULTIDISCIPLINAR DEL TRABAJO PSICOLÓGICO EN EL FÚTBOL PROFESIONAL

El primer aspecto sobre el que merece la pena que nos detengamos es la importancia del carácter multidisciplinar aplicado al deporte de alta competición. Desde nuestra perspectiva, deben destacarse los siguientes aspectos:

a. Aceptación del trabajo psicológico: la labor de inserción.

Uno de los pilares básicos que debe cuidar y respetar el psicólogo del deporte es el modo en que se inserta en un club de fútbol profesional. La gran repercusión que tiene el fútbol provoca que resulte deseable adentrarse en él y que, con frecuencia, se den "pasos en falso" que pueden provocar, desde nuestro punto de vista, grandes retrocesos después de inmensos esfuerzos por hacerse un hueco en este complejo deporte.

Los planteamientos que manejamos desde un inicio, y creo coincidir con otros colegas como Garcés (2001) o Morilla, (2002) cuando nos propusimos presentar un proyecto de trabajo en un club de fútbol (De la Vega *et al.* 2002), fue el de ofrecer una serie de servicios para la base de manera que, cuando esos mismos jugadores fueran pasando por las distintas categorías, no hiciese falta generar la demanda de los servicios del psicólogo del deporte, sino que ellos mismos fueran los interesados en realizar este tipo de entrenamiento.

En este sentido, una vez evaluado y aceptado el proyecto por el club, también valoramos la importancia de dar a conocer el trabajo que poníamos en marcha dentro de los propios estamentos del club, de manera que iniciamos una serie de "charlas iniciales" en las que entrenadores, preparadores físicos, componentes del cuerpo técnico, jugadores y padres conocieran las competencias del psicólogo del deporte y en qué podrían colaborar en pro de la obtención de un mejor rendimiento deportivo.

Esta labor de "marketing", conjugada con el trabajo diario, es la que permite que el trabajo psicológico sea transparente, contrastable y, de cara al trabajo con la plantilla profesional, abra los canales necesarios para que la inserción tenga lugar de la forma más óptima posible.

Por último, respecto a este primer punto, tan solo resaltar como ésta es tan solo una de las vías posibles. Otros medios que se deben valorar y que pueden resultar igualmente válidos, serían los utilizados a partir de vínculos con entrenadores, representantes y demás personas inmersas en el fútbol profesional. Son medios mucho más rápidos y que suelen ponerse en funcionamiento ante situaciones comprometidas de los equipos, en los que la figura del psicólogo corre el peligro de ser identificada como alguien "mágico" que posee la fórmula para sacar a los equipos de las situaciones más comprometidas: si su intervención no funciona nos encontraríamos de nuevo ante una situación de retroceso ante la que no resultaría sencillo reponerse. El llamado a la ética profesional nos parece, en este sentido, fundamental.

b. Dependencia principal del entrenador: discusión sobre los cursos de formación de entrenadores.

La realidad que se impone en el acontecer diario del fútbol profesional provoca que deba evaluarse la estabilidad que tiene cada una de las figuras inmersas en él, así como la interacción que necesitan establecer con el psicólogo: un nivel bajo de estabilidad junto con una dependencia alta, provocaría un trabajo sin futuro; mientras que si la estabilidad laboral es alta y los vínculos con la labor psicológica también lo son, el trabajo se simplifica enormemente.

No creo que exista debate en la actualidad que no considere que la principal figura con la que debería relacionarse el psicólogo que trabaja en fútbol es la del entrenador. Como máximo responsable de la dirección y planificación deportiva del equipo, él es el vínculo "ideal" puesto que, al ser la principal figura de referencia y autoridad, su apoyo puede resultar fundamental y, del mismo modo, su rechazo puede provocar la frustración de cualquier intento de intervención psicológica.

Nuestra experiencia nos dice que en el fútbol profesional todo entrenador es partidario del trabajo psicológico, lo cual no es sinónimo de señalar que son partidarios del trabajo del psicólogo del deporte. La idea que suelen manejar los técnicos y que estamos investigando en la actualidad, es la de que el trabajo colectivo con el equipo es misión exclusiva del entrenador y, en él, no debe existir ningún tipo de "intromisión" por parte del psicólogo del deporte mientras que, por lo que respecta a un trabajo más individualizado, sí que se apoya y respalda mucho más orientándolo, sobre todo, para aquellos jugadores que no obtienen el rendimiento deseado y sobre los que se espera que la intervención psicológica permita recuperar el nivel de rendimiento que se le atribuye al futbolista.

Pese a que el objetivo de este apartado no es profundizar en las posibles causas de esta desconfianza respecto al trabajo colectivo con el grupo, sí que nos parece relevante enfatizar la gran importancia que otorgamos a la formación de técnicos deportivos, es decir, a los cursos de entrenadores que se imparten en las federaciones de fútbol. Algunos trabajos previos, como el presentado por Pérez (2002), ya ponen el acento en la importancia de estos aspectos. En este sentido, la investigación que estamos llevando a cabo en la actualidad, trata de establecer cómo

perciben los entrenadores el trabajo psicológico y el rol que el psicólogo del deporte puede desempeñar en una plantilla profesional. Para hacerlo partimos de dos variables que nos parece que pueden ayudar a explicar gran parte de estas ideas implícitas que se manejan, como son la formación deportiva previa y la experiencia deportiva de cada entrenador de manera que, en función de su edad y del paso que tiene lugar desde la obtención del Nivel I, hasta la del Nivel III que les capacita para entrenar equipos profesionales, podamos establecer qué variables están mediando en sus concepciones acerca del trabajo psicológico.

Pese a que la investigación sigue en curso, a continuación presentamos unos diagramas resumen sobre los datos que tenemos desde el curso 2001/02 hasta la actualidad, con una muestra de 320 entrenadores:

Gráfico 1: Importancia concedida a la psicología del deporte (escala valorada de 0 a 10 puntos en donde 10 significa la máxima importancia)

Importancia concedida a la ps. del deporte

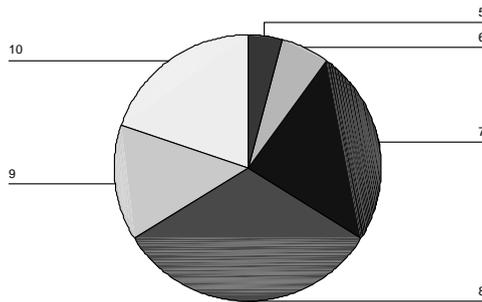


Gráfico 2: Importancia concedida a los psicólogos del deporte dentro del cuerpo técnico (escala 0-10 igual que en la anterior pregunta)

¿Es positivo contar con un ps. en el c. técnico?

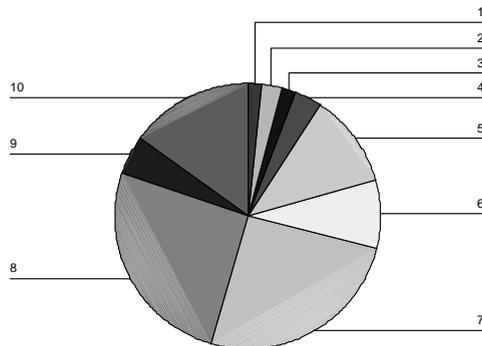
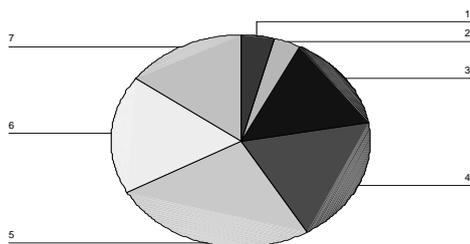


Gráfico 3: Importancia ordinal que se le da al psicólogo del deporte en relación a los diferentes profesionales que pueden integrar el cuerpo técnico: médico, segundo entrenador, masajista, entrenador de porteros, utilero, preparador físico y fisioterapeuta.

Orden por importancia de los diferentes profesionales



Como se puede apreciar en las gráficas presentadas, y sin presentar los datos estadísticos pertinentes, puesto que la investigación sigue en curso, la tendencia general que encontramos tiende a afirmar que las variables psicológicas se valoran como "muy importantes", así como la posibilidad de contar con un psicólogo del deporte en la plantilla si bien, cuando se tienen que elegir las personas que forman parte del cuerpo técnico de entre las siete figuras señaladas (gráfico 3), el psicólogo pierde mucho peso y parece ser un profesional bastante prescindible desde el punto de vista de los entrenadores.

c. Respaldo desde las Ciencias del Deporte: la medicina y la preparación física como aliados del psicólogo del deporte.

Una vez analizada la relación entrenador-psicólogo, cabe plantearse cuáles son los principales respaldos con los que cuenta el psicólogo del deporte, máxime cuando la inestabilidad del cargo de entrenador es, en la actualidad, tan alta. Desde la perspectiva que defendemos, basada en nuestra experiencia, son precisamente las ciencias colaterales a la propia psicología las que defienden y tratan de colaborar en que exista un área propia de psicología del deporte que colabore en la búsqueda de un rendimiento deportivo optimizado a la situación competitiva de que se trate: la medicina y la preparación física.

Este hecho se ve favorecido por la necesidad que también existe de buscar las causas reales que no permiten que, con frecuencia, los jugadores obtengan el rendimiento que de ellos se espera: una vez descartadas variables médicas y físicas, así como las explicaciones técnicas y tácticas, la mirada se orienta hacia los aspectos psicológicos que, ya sea a nivel individual o colectivo, han perjudicado ese pobre rendimiento.

La formación previa que poseen estos profesionales, que es sin duda muy superior a la que suelen tener los propios técnicos, les permite confrontar una realidad en la que la Psicología del Deporte puede colaborar en la prevención e intervención deportiva con los jugadores: en nuestra experiencia su respaldo lo consideramos fundamental, permitiendo colaborar y abordar los diferentes

casos desde una perspectiva multidisciplinar en la que las probabilidades de éxito aumentan de un modo considerable respecto al trabajo individualizado y aislado que podría tener lugar.
d. *Esquema básico del trabajo multidisciplinar realizado en fútbol profesional.*

La base del trabajo multidisciplinar que se realiza con una plantilla profesional se basa en el intercambio de información en los diferentes momentos de la temporada. El momento idóneo en el comienzo de este trabajo sería la pretemporada, puesto que se comienzan a establecer los objetivos, se toma contacto con cada jugador, se pueden realizar evaluaciones previas y la percepción del psicólogo como un integrante más del cuerpo técnico es más fácil de conseguir.

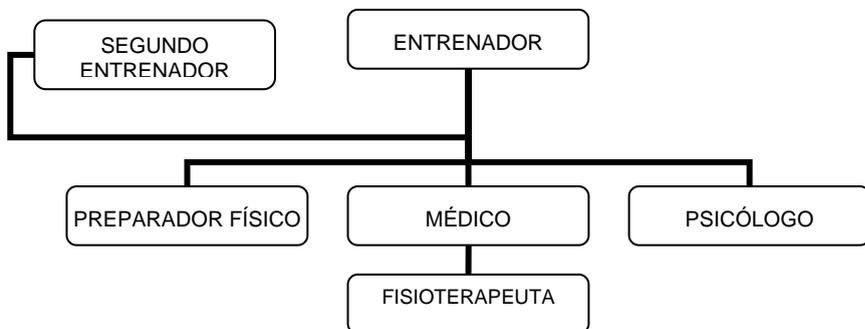
Pese a este punto de partida ideal, lo que suele suceder en el fútbol profesional es que, como el entrenador no permite trabajar con el grupo a nivel colectivo, el psicólogo debe preocuparse para que existan reuniones periódicas en las que el equipo técnico exponga cómo evoluciona la plantilla en general y cada uno de los jugadores en particular propiciado, de este modo, el intercambio de información y la posibilidad de ofrecer diferentes puntos de vista que enriquezcan la visión que en el momento se tenga.

En línea con esta lógica, cabe inferir que la metodología de trabajo a la que otorgamos mayor valor es al análisis observacional: el psicólogo del deporte debe ser un experto en observación y, si su trabajo se enmarca en el fútbol, debe dominar perfectamente este deporte para inferir, a partir de la información observable y objetiva que maneja, ciertos aspectos que contribuyan a enriquecer sus puntos de vistas de cara a ganar credibilidad cuando tienen lugar las reuniones con todo el cuerpo técnico.

La génesis de un clima de reunión distendido pero profesional, en donde exista libertad para expresar los diversos puntos de vista fundamentados en datos lo más objetivos posibles debe redundar en una mejora del trabajo a realizar con el grupo permitiendo, de un modo indirecto, asesorar al técnico para una más óptima dirección del conjunto.

A continuación señalamos un organigrama básico sobre los pilares que consideramos fundamentales en el cuerpo técnico de una plantilla de fútbol profesional:

Gráfico 4: Organigrama básico del equipo multidisciplinar en fútbol



PRINCIPALES VARIABLES DEPORTIVAS QUE INCIDEN EN LA INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA

La intervención psicológica en un club profesional debe realizarse siempre partiendo de la lógica interna del deporte. Plantear en qué fases del juego un futbolista puede tener mayores problemas solicita, en definitiva, la formación del psicólogo para poder comprender las demandas que tiene cada puesto de juego, qué es lo que se espera en cada uno de esos roles, qué demanda el entrenador para cada jugador y, en definitiva, multitud de variables físicas, técnicas y tácticas que interfieren claramente en la interpretación psicológica que se realice.

Baste como orientación señalar, por ejemplo, que según Gómez (2000), la duración media de los partidos de liga de Primera División es de 95,8 minutos, de los que el 52% del total de juego el partido se encuentra detenido o parado.

Según Pino (2000), *"realizado el análisis estadístico de las acciones del juego comprobamos que no existen diferencias significativas entre las duraciones de las interrupciones en los diferentes partidos, lo que significa que la duración de las mismas es similar en todos los encuentros. En cuanto a la duración de las interrupciones por intervalos, destacamos que el 65,45% de las interrupciones tienen una duración entre 0 y 20 segundos"*. Las implicaciones que este análisis temporal tiene para el proceso de evaluación y entrenamiento posterior en el dominio y control de las habilidades psicológicas básicas, pueden concretarse en los siguientes puntos:

1. El tiempo medio de interrupción, es decir, el intervalo comprendido entre los 0 y los 20 segundos, es el tiempo óptimo del que dispone un jugador de fútbol para llevar a la práctica los ejercicios y técnicas psicológicas entrenadas. Cualquier proceso de evaluación y de entrenamiento con espacios de tiempo muy superiores a este intervalo, y siempre y cuando nos estemos refiriendo a un entrenamiento dirigido al control psicológico dentro del propio terreno de juego, tendrá pocos beneficios para el jugador por la escasa transferencia al terreno real del rendimiento deportivo.
2. Dentro de las acciones del juego, son los fueros de banda y las faltas técnicas las que obtienen mayores frecuencias de aparición. En este sentido, los saques de banda suelen tener una duración media inferior a los 20 segundos y, con frecuencia, por debajo incluso de los 10 segundos, por lo que las posibilidades de introducir algunas de las habilidades psicológicas aprendidas, sin ser imposibles, sí que están bastante reducidas. Por otro lado, las faltas técnicas pueden tener una duración alta en la que se disponga de más de 20 segundos para realizar el trabajo entrenado, de manera que se antojan como las acciones del juego de una mayor utilidad para emplear las habilidades psicológicas con una mayor frecuencia.
3. Las acciones de juego que cuentan con un mayor tiempo de interrupción son las faltas técnicas, las faltas técnicas con sanción disciplinaria, los saques de meta, los saques de esquina, las sustituciones y, como no, las situaciones en las que se marca o encaja un gol. Estos periodos, a los que podríamos añadir las situaciones dentro del propio desarrollo del partido en las que el jugador se encuentra alejado de la zona de influencia de que se trate, serán los momentos ideales en las que la lógica impone el empleo de la mayoría de las destrezas psicológicas que pueden entrenarse y mejorarse.
4. Por el contrario, los momentos del juego que tienen un menor periodo de interrupción y que, por lo tanto, no poseen tanta utilidad desde una perspectiva psicológica, como los mencionados en el anterior punto, serían los fueros de banda y los fueros de juego.

Otra de las variables que nos interesa considerar en el entrenamiento psicológico es la interacción que se produce entre futbolistas, así como cuáles son más y menos probables. En

Castellano *et al.* (2002), encontramos un excelente trabajo sobre los mapas socioconductuales aplicados al fútbol, en este caso a la Selección Francesa, que muestran la importancia de estos elementos de interacción entre jugadores. Este conocimiento nos permite individualizar al máximo nuestro trabajo, diseñando situaciones que se aproximen del modo más fiel posible, a la realidad competitiva. En este sentido, trabajar con un central es distinto a hacerlo con un delantero y éste, a su vez, que con un portero. Cada puesto de juego se relaciona con otros específicos que completan el contexto a partir del cual debe interpretarse la situación en la que se desee intervenir. En el siguiente cuadro se presentan estos patrones de interacción (Pino, 1999):

Gráfico 5: Representación de las diferentes interacciones que pueden producirse en el fútbol (tomado de Pino, 1999)

		Jugadores en fase de ataque										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Jugadores en fase de defensa	0	1 x 0	2 x 0	3 x 0	4 x 0	5 x 0	6 x 0	7 x 0	8 x 0	9 x 0	10 x 0	11 x 0
	1	1 x 1	2 x 1	3 x 1	4 x 1	5 x 1	6 x 1	7 x 1	8 x 1	9 x 1	10 x 1	11 x 1
	2	1 x 2	2 x 2	3 x 2	4 x 2	5 x 2	6 x 2	7 x 2	8 x 2	9 x 2	10 x 2	11 x 2
	3	1 x 3	2 x 3	3 x 3	4 x 3	5 x 3	6 x 3	7 x 3	8 x 3	9 x 3	10 x 3	11 x 3
	4	1 x 4	2 x 4	3 x 4	4 x 4	5 x 4	6 x 4	7 x 4	8 x 4	9 x 4	10 x 4	11 x 4
	5	1 x 5	2 x 5	3 x 5	4 x 5	5 x 5	6 x 5	7 x 5	8 x 5	9 x 5	10 x 5	11 x 5
	6	1 x 6	2 x 6	3 x 6	4 x 6	5 x 6	6 x 6	7 x 6	8 x 6	9 x 6	10 x 6	11 x 6
	7	1 x 7	2 x 7	3 x 7	4 x 7	5 x 7	6 x 7	7 x 7	8 x 7	9 x 7	10 x 7	11 x 7
	8	1 x 8	2 x 8	3 x 8	4 x 8	5 x 8	6 x 8	7 x 8	8 x 8	9 x 8	10 x 8	11 x 8
	9	1 x 9	2 x 9	3 x 9	4 x 9	5 x 9	6 x 9	7 x 9	8 x 9	9 x 9	10 x 9	11 x 9
	10	1 x 10	2 x 10	3 x 10	4 x 10	5 x 10	6 x 10	7 x 10	8 x 10	9 x 10	10 x 10	11 x 10
	11	1 x 11	2 x 11	3 x 11	4 x 11	5 x 11	6 x 11	7 x 11	8 x 11	9 x 11	10 x 11	11 x 11

	Superioridad de jugadores
	Situaciones de igualdad numérica
	Situaciones poco probables

MODELO DE REPRESENTACIÓN DE LAS PRINCIPALES DIMENSIONES QUE SE DEBEN CONSIDERAR EN EL FÚTBOL PROFESIONAL

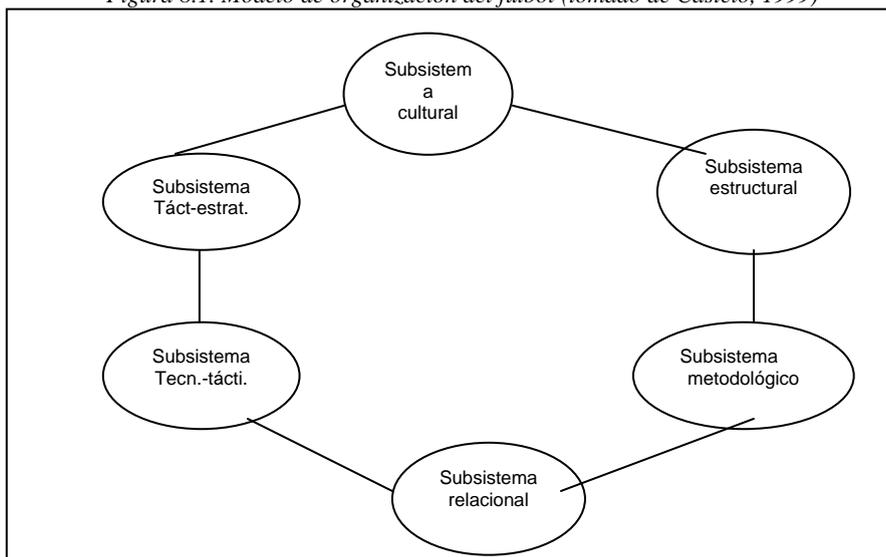
Una vez valorados algunos de los factores principales que intervienen en el fútbol, así como su repercusión en el trabajo psicológico, pasamos a presentar el modelo de Castelo (2000), en donde quedan recogidos los diferentes subsistemas (hemos tratado de respetar la terminología original que emplea el autor del modelo) que se deben valorar cuando se trabaja con una plantilla de fútbol profesional (ver Gráfico 6).

Como se puede apreciar, la base de estas ideas también se encuentran presentes en el modelo ecológico presentado por Bronfenbrenner (1987, 1993). En el caso del fútbol profesional, la idea que mantenemos es que el psicólogo debe considerar las características del microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema, puesto que, si no lo hace, es muy posible que haya muchas situaciones que no pueda alcanzar a comprender.

La aplicación y comprensión de este modelo en el fútbol profesional resulta muy importante en tanto que, cuando un profesional se dispone a trabajar con un club o con un jugador en particular,

debe conocer todos los aspectos que pueden colaborar en explicar los comportamientos del jugador: condiciones contractuales, entorno social, cómo se realizó su fichaje, estilo de vida, etc.

Figura 8.1. Modelo de organización del fútbol (tomado de Castelo, 1999)



EL PROCESO DE EVALUACIÓN PSICOLÓGICA EN EL FÚTBOL PROFESIONAL

Tal y como hemos señalado en alguna de nuestras publicaciones anteriores (De la Vega y Martín, 2001), todo proceso de evaluación se encuentra condicionado por las características propias del deporte en el que se realiza, de manera que deben considerarse las características específicas del fútbol desde sus diferentes dimensiones.

En este sentido, defendemos la perspectiva de acercarnos al máximo de las posibilidades al plano de la acción, es decir, que cuanto mayor información podamos obtener a partir del planteamiento de situaciones de entrenamiento y de la observación de los partidos, mejores consecuencias nos traerá. La base que sustenta esta afirmación es que es el trabajo psicológico el que debe adaptarse al medio en el que se plantea y no viceversa y, por tanto, el psicólogo debe realizar un esfuerzo por extraer la máxima información posible en el contexto que más prefieren los jugadores y ese, sin duda, no es otro que el campo de juego.

La propia actividad frenética que envuelve al fútbol profesional provoca que, con frecuencia, las evaluaciones e intervenciones realizadas se estructuren en función de lo que resulta "inmediatamente necesario", desechando otras posibilidades más pertinentes para el análisis pormenorizado de laboratorio. En este sentido, todas las áreas del rendimiento deportivo que

trabajan en el fútbol se ven inmersas en esta especie de vorágine que propician los resultados de cada semana, perjudicando el proceso general que se pueda desempeñar. Considerando estas grandes limitaciones, será labor del profesional de la psicología del deporte el estructurar qué herramientas y métodos resultan más adecuadas para cada momento, de manera que se pueda renunciar a cierto nivel de exactitud científica en pro de la consecución de los mejores resultados.

Por otra parte, en la línea de las ideas que defendíamos en el apartado dedicado al trabajo multidisciplinar, el análisis observacional es fundamental, así como el diseño de códigos de registro que permitan acceder a la máxima información posible (Ortín, Olmedilla y Lozano, 2003). A continuación se presenta un informe real, extrapolable al trabajo que en la actualidad desarrollamos con la plantilla profesional, de un jugador del filial sobre el que el entrenador nos solicitó que realizásemos un seguimiento:

INFORME DE EVALUACIÓN DEL RENDIMIENTO EN COMPETICIÓN

Fecha: 16/9/01

Partido: Rayo Vallecano "B" - Coslada

Campo: El Olivo

Hora: 11:30

Clima: Agradable

Condiciones del campo: Buen estado.

Incidencias:

1. En el minuto 35 se le cambia a la banda izquierda para que participe más en el juego sin tanta presión como tiene en el medio campo.
2. En el minuto 46 nuestro portero detiene el lanzamiento de un penalti en contra.

Nombre del jugador evaluado: R.

Puesto de juego: Medio centro.

A continuación se presentan los principales aspectos analizados:

a) Análisis descriptivo de las acciones de juego:

a.1) Aspectos ofensivos:

1. Zonas de participación: Zona de inicio (36,8%), zona de creación (47,4%), zona de finalización (15,8%).
2. Momentos de participación: Primer cuarto de hora (31,6%), segundo cuarto de hora (31,6%), tercer cuarto de hora (36,8%).
3. Balones tocados: Correctos (64,7%); perdidos (35,3%)
4. Pases realizados: Correctos (71,4%), perdidos (28,6%).
5. Pases: Cortos (85,7%); largos (14,3%)
6. Distribución de pases cortos y largos: Cortos (85,7%); largos (14,3%).
7. Balones totales tocados: 17
8. Pases totales realizados: 14
9. Asistencias de peligro: 1 (en acción a balón parado).
10. Acciones individuales y regates realizados: 1 (le robaron el balón).
11. Disparos a portería: 0.
12. Faltas recibidas: 0.

a.2) Aspectos defensivos:

1. Robos de balón: 2.
2. Disputas del balón (momentos en los que ayuda en la presión y existe desplazamiento intencional por su parte): 6.
3. Faltas realizadas: 1

b) Análisis psicológico general del rendimiento de R:

- La participación de R en el partido manifiesta unos niveles bajos si tenemos en consideración el número total de acciones en las que toca balón. Estos valores deben interpretarse en función de las demandas que se le solicitan. De todos los balones en los que participa, un aspecto que llama la atención es el que hace referencia a su elevada participación en la zona de inicio. Este dato puede señalar el interés del jugador por participar en el juego del equipo, pese a que perdió casi el 40% de los balones que tocaba en esa zona del campo.
 - Por otro lado, el aporte al juego ofensivo fue muy escaso, con un porcentaje de participación en la zona de finalización muy reducida. La valoración de este aspecto debe realizarse en función de las misiones encomendadas por el entrenador.
 - Como en partidos anteriores, muestra preferencia a la distribución del juego en balones cortos en los que arriesga poco, con un porcentaje muy reducido de pases a media y larga distancia, con un dato que debemos resaltar que es la disminución drástica en los porcentajes de aciertos respecto a otros partidos. Estos datos coinciden con una de las demandas del entrenador.
 - A partir del minuto 35 existe una fase en la que participa muy poco (se le sitúa en la banda izquierda), en concreto, los balones que toca en esos diez últimos minutos son tan solo dos.
 - Su participación en el juego defensivo en este partido fue superior a la del partido pasado, aunque valorada como insuficiente por el entrenador. En concreto robó un total de dos balones y entró en la disputa del balón en un total de 6 situaciones. Estos datos, como todos los anteriores, deben contrastarse respecto a las demandas objetivas que se le hicieron, así como a las subjetivas que maneja.
- c) Análisis específico de las situaciones que, desde un punto de vista psicológico, pueden afectar el rendimiento del jugador. Estas situaciones fueron las siguientes:
- El cambio de posición en el campo en el minuto 35 (puede propiciar intranquilidad en el jugador porque percibe que el entrenador modifica su posición como consecuencia de un mal partido).
- d) Análisis comparativo respecto a los partidos anteriores:

Tabla 1: Análisis comparativo del rendimiento del jugador en tres partidos sucesivos.

Zonas de participación	Real Madrid "C" – Rayo "B"			Rayo "B" – Navacarnero			Rayo "B" - Coslada		
	ZI (7,4%)	ZC (59,3%)	ZF (33,3%)	ZI (0%)	ZC (75%)	ZF (25%)	ZI (36,8%)	ZC (47,4%)	ZF (15,8%)
Momentos de participación	Primer ¼ hora (16,6%)	Segundo ¼ hora (55,6%)	Tercer ¼ hora (27,8%)	Primer ¼ hora (34,6%)	Segundo ¼ hora (26,9%)	Tercer ¼ hora (39,6%)	Primer ¼ hora (31,6%)	Segundo ¼ hora (31,6%)	Tercer ¼ hora (36,8%)
Pases realizados	Correctos (78,5%)		Perdidos (21,5%)	Correctos (77%)	Perdidos (23%)		Correctos (71,4%)	Perdidos (28,6%)	
Balones tocados	18 (En el primer tiempo) Sale lesionado en el descanso			14			17		
Asistencias de peligro	4			1 (a balón parado)			1 (a balón parado)		
Disparos a puerta	5			0			0		
Faltas recibidas	2			0			0		
Robos de balón	5			0			2		
Disputas del balón	2			5			6		
Faltas realizadas	1			1			1		

Conclusiones del análisis comparativo que deben discutirse con el cuerpo técnico:

- ✓ Uno de los factores que podrían ayudar a explicar la bajada en el rendimiento de R es la repercusión del partido. Se produce una clara disminución del porcentaje de participación en las diferentes situaciones de juego en los últimos dos partidos, respecto al disputado frente al Real Madrid "C". De este dato se puede inferir que el nivel de activación del jugador puede ser deficiente en el afrontamiento de situaciones competitivas que percibe como "retos fáciles y superables", mientras que en los partidos percibidos de mayor dificultad, tiende a encontrar un nivel cercano al óptimo.
- ✓ Un dato llamativo es que en éste último encuentro el jugador parece que se implica más en el juego defensivo, en el intento por sacar el equipo desde posiciones defensivas aunque, como se observa en el código de registro, no lo consigue de manera eficaz. Estos intentos frustrados, así como el porcentaje elevado de errores pudieron provocar que el estado de preocupación fuera en aumento y, aun sin llegar a extremos importantes, le provocaran un rendimiento por debajo de sus posibilidades (esta información, como es lógico, debe contrastarse en la entrevista personal con el jugador).
- ✓ La escasa aportación al juego ofensivo debería hacerle replantear cuál es su rendimiento real cuando la presión del contrario es elevada y debe tomar decisiones técnico-tácticas complejas en el mismo desarrollo del partido.

Recomendaciones del Área de Psicología del Deporte:

- Analizar la percepción que posee el jugador sobre sus virtudes y defectos y contrastarla con la del cuerpo técnico.
- Establecer objetivos de rendimiento y de aprendizaje en función de las expectativas planteadas sobre el jugador y de su propia percepción.
- Entrevistarle personalmente para evaluar sus objetivos, expectativas y cómo percibe su rendimiento actual y futuro, así como para conocer su percepción de los tres partidos evaluados y su dominio de las habilidades psicológicas básicas (en esencial concentración y control del pensamiento).
- Evaluar su nivel de activación previo a la competición y en los momentos más relevantes de los partidos.
- Establecer, junto con el técnico, cuáles son los aspectos concretos que espera del rendimiento del jugador en sus diferentes facetas y en relación a los objetivos de conjunto.

Por otra parte, en trabajos anteriores (De la Vega 2000, 2002), ya planteamos varios ejercicios que desarrollamos en este proceso de evaluación aplicado al terreno de juego, si bien a toda esta información debemos añadir, como es lógico, la que resulte de la aplicación justificada de test y de pruebas psicológicas que, con frecuencia, nos aportan también datos muy valiosos para intervenir, así como de la que se puede obtener del análisis audiovisual de los partidos. A continuación se detallan los aspectos principales que consideramos en la evaluación de las habilidades psicológicas básicas presentes en el fútbol profesional:

a) La concentración.

Si entendemos que la concentración es la capacidad que debe tener todo jugador para dirigir su atención hacia los estímulos pertinentes en cada momento y que, además, es una capacidad que se relaciona íntimamente con la duración del partido o de la competición (Weinberg y Gould, 1996; García, 2000), entonces podemos afirmar que todo proceso de evaluación de la

concentración debería dirigirse, al menos, hacia el intento de conocer en qué medida el jugador es capaz de atender a los estímulos significativos para él y que se encuentran vinculados a la demarcación que ocupa dentro del equipo y a la misión táctica encomendada por el entrenador, y en qué medida es capaz de mantener niveles óptimos adecuados de concentración durante las diferentes fases o periodos que podemos diferenciar en el fútbol.

Así mismo nos parece pertinente y relevante recalcar la importancia que tiene el trabajo psicológico en concentración para permitir que el jugador "no se salga del partido" en ninguna de sus fases ni en ninguno de los numerosos momentos en los que el balón se encuentra detenido (ya sea por faltas, por encontrarse en el descanso o por interrupciones propias del juego), así como la continuación de investigaciones que, como la propuesta por Mora *et al.* (2001), permitan obtener datos relevantes sobre cómo intervenir en la mejora de la capacidad de concentración.

En Morilla, (1995, 2002), se puede apreciar un excelente método de entrenamiento de la concentración aplicado al campo de entrenamiento que, desde nuestra experiencia, resulta válido y atractivo para los jugadores siempre y cuando se busquen los umbrales de trabajo físico y psicológico que, posteriormente, se plantean en la competición.

b) El nivel de activación.

El nivel de activación es una de las variables que más ha interesado a los psicólogos del deporte por la gran influencia que tiene en el rendimiento. Como ya sabemos, las teorías que han tratado de explicar cómo se relaciona el rendimiento con el nivel de activación, han aportado algunos aspectos esenciales como son la diferenciación entre el arousal fisiológico y el cognitivo, y su diferente influencia en el rendimiento del jugador (Kerr, 1985; Hardy, 1990; Gould y Krane, 1992; Gould y Udry, 1994), o la importancia de descender hasta la especificidad del jugador para conocer cómo le afecta, de manera específica, una variable que a otro deportista puede provocarle distintas respuestas cognitivas, motoras y emocionales.

Resulta evidente pensar que la evaluación nuevamente debe adaptarse a los estímulos que provocan ansiedad, esencialmente cognitiva, en el jugador, de manera que lo que a uno le provoca un estado de ansiedad extremo, a otro puede producirle indiferencia o incluso favorecerle estados óptimos de activación que favorezcan y beneficien su rendimiento (Brandao, 2000). El trabajo previo del psicólogo deportivo será conocer, por medio de una entrevista o de autoinformes diseñados al efecto, cuáles son los estímulos que producen el aumento de la ansiedad en el jugador para, a partir de ellos, evaluar y trabajar en el sentido de ayudar al jugador a que encuentre su nivel óptimo en función de las diferentes situaciones del juego que se le pueden presentar y tratar de eliminar los efectos negativos derivados de una apreciación o valoración cognitiva subjetiva y negativa de la situación ansiógena de que se trate.

Como podemos apreciar, es importante por tanto que discriminemos los diferentes momentos o situaciones a los que el jugador puede enfrentarse para tratar de aportarle las herramientas adecuadas para que aprenda a manejar sus niveles de activación óptimos; y estos momentos, como nos podemos imaginar, se encuentran muy relacionados nuevamente con la demarcación que ocupa el jugador en el campo, así como por otras variables como las características del contrario, el número de interrupciones del juego y tiempo medio hasta que se pone el balón en movimiento, etc.

La propia experiencia nos aconseja que este trabajo se realice coordinado con el preparador físico y con el técnico, de manera que se permita la utilización y empleo de pulsómetros para el registro de la actividad cardíaca que, como medida indirecta del nivel de activación del jugador, nos permita enseñarle a regularla.

c) La capacidad de imaginación.

Cuando decimos que un jugador es capaz de realizar una volea, un desmarque de ruptura, una cobertura, una acción individual en la que dribla a un par de contrarios y golpea a puerta u otra en la que temporiza la entrada para obtener una ventaja en el juego esperando la ayuda de algún compañero que colabore en las labores defensivas, estamos haciendo alusión, aun sin hacerlo de forma explícita, a los diferentes esquemas de acción que posee el jugador y que le han permitido tomar conciencia de los diferentes aspectos que tienen lugar en el juego que llamamos fútbol (De la Vega, 2003a, 2003b).

Cualquier acción técnico-táctica puede realizarse porque tenemos representada en la memoria la información a la que se refiere, de manera que cuando nos disponemos a realizar un lanzamiento de falta buscamos en nuestra memoria el programa motor que nos permite ejecutarla junto con un análisis de situaciones anteriores en las que las condiciones iniciales en las que nos encontramos eran similares. Este proceso, en el cual no vamos a entrar en profundidad por no ser el objetivo de este artículo, es el que subyace a la técnica de visualización que no es más que la capacidad que tiene cualquier persona para manejar la información que posee en la memoria, capacidad que puede utilizarse para mejorar el rendimiento como consecuencia de la mejora en esa representación mental y en la capacidad de controlar sus imágenes, imaginarlas con claridad y ofrecer diferentes soluciones en función de la situación planteada.

Si con anterioridad mencionábamos que el análisis funcional del deporte era esencial para comprender el proceso de evaluación de las destrezas psicológicas que tratábamos, la visualización no escapa a esta apreciación y resulta evidente remarcar que la riqueza representativa de las acciones motrices se encuentra condicionada por las experiencias previas de los jugadores y, al mismo tiempo, por su posición en el campo.

La frecuente imposibilidad con la que nos encontramos para trabajar con toda la plantilla como colectivo, provoca que esta habilidad psicológica cobre una vital importancia en el trabajo individual con los jugadores, puesto que les permite situarse en las mejores condiciones posibles para afrontar los partidos experimentando, de este modo, las sensaciones similares que ha tenido en un pasado, llevándolas a un enfoque positivo, realista y favorable de las situaciones futuras.

d) El control del pensamiento.

Esta capacidad hace referencia a la influencia decisiva que tienen los pensamientos en el rendimiento del deportista. Como ya sabemos, esta variable se encuentra muy relacionada con otras como el nivel de activación, la autoconfianza del jugador o su capacidad de concentración.

Hablar de control de pensamientos y de evaluación nos obliga a penetrar en el terreno resbaladizo de lo estrictamente subjetivo, donde la relación y la confianza existente entre el jugador y el psicólogo deportivo se muestra como uno de los aspectos que ayudan a explicar con mayor exactitud el éxito de nuestro trabajo y de nuestra intervención.

Los pensamientos distractores se encuentran especialmente relacionados tanto a aquellos momentos de la competición en donde las expectativas no se ven confirmadas, como a los momentos en los que se utilizan destrezas y habilidades técnicas o motrices en las que el jugador percibe que "no es muy hábil". La definición de todos estos aspectos nos aporta una clave esencial para el proceso de evaluación e intervención en esta variable.

LA INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA A PARTIR DEL RENDIMIENTO DEPORTIVO

El proceso de intervención psicológica directa en el fútbol profesional suele ser, como ya hemos mencionado, individual: para cada situación, puesto de juego, personalidad del jugador, equipo y contexto en el que se encuentre inmerso, puede haber una intervención "ideal" fundamentada en un adecuado proceso de evaluación previa.

Además de las diferentes habilidades psicológicas básicas que se entrenan de manera habitual con los jugadores, nos parece interesante dar a conocer el trabajo que puede realizar el psicólogo del deporte a partir de la observación realizada del rendimiento de los jugadores en competición.

Con esta metodología de trabajo, se continúa la línea general que analizamos en el aparatado anterior de la evaluación, lo que permite ofrecer un panorama clarificador acerca del papel tan fundamental que tiene el trabajo psicológico en la alta competición.

Fases principales

Los principales pasos que aconsejamos que se sigan en el proceso de intervención son los siguientes:

- Establecimiento de los objetivos que se pretenden alcanzar. Una vez realizada la evaluación previa, es fundamental "negociar" con el jugador los diferentes objetivos que se pueden alcanzar por medio de un programa de entrenamiento psicológico. En este sentido, baste recordar que su formulación debe ser realista y motivante, huyendo en todo momento de fórmulas ideales que no se basen en el trabajo continuo y en la implicación del jugador.
- Fortalecimiento de aquellas habilidades psicológicas que el jugador posea en su repertorio. Cuando se toma contacto con el deportista profesional, uno de los aspectos que más llaman la atención es que se tienen bastante dominadas algunas habilidad psicológicas necesarias para la obtención de un buen rendimiento. Al contrario de lo que podría suponerse, nuestra visión es que el psicólogo del deporte debe valorar la intervención en el fortalecimiento de estas variables pues, si bien es cierto que el deportista las domina, no lo es menos que tienden a descuidar su uso en ciertas situaciones que perciben como muy favorables. Del mismo modo que un entrenador físico realiza ejercicios con un claro componente aeróbico, también el psicólogo debe cuidar el mantenimiento de las variables psicológicas pertinentes.
- Aprendizaje de aquellas habilidades psicológicas que cuyo dominio sea deficiente. Este tercer paso suele ser el centro de una gran parte de los procesos de intervención que se realizan con frecuencia en la alta competición. La idea básica es que el jugador pueda aprender y dominar ciertas estrategias y habilidades que, sin duda, le pueden ser de utilidad con posterioridad.
- Análisis continuo del rendimiento deportivo del jugador mediante análisis audiovisual. Este cuarto eje lo consideramos capital importancia en tanto que abre muchas puertas al trabajo psicológico, tanto respecto al entrenador, como al propio jugador. La idea principal es que debemos analizar los partidos que disputa el jugador, anotar las incidencias que suceden y contrarar, entre otras cosas, la consecución de los objetivos planteados con anterioridad.

Este análisis, además, se debe contrastar con el propio jugador, de manera que pueda comprender cuándo y cómo optimizar el uso de las diferentes habilidades psicológicas.

- Evaluación continua. Con esta última parte del proceso, hacemos referencia a que, igual que nunca finaliza el trabajo técnico, el táctico o el físico, tampoco lo hace el psicológico. Las posibilidades que ofrece la realización de un trabajo continuo se basan, sobre todo, en la prevención de futuros problemas sobre los que se interviene con anterioridad.

Estudio de caso basado en el rendimiento deportivo

A continuación presentamos un caso real que ilustra la importancia que puede tener la metodología de trabajo que parte de la observación del rendimiento.

Demanda

F. es un jugador argentino de 20 años con una dilatada experiencia profesional para su edad. Tiene posibilidades de debutar con la selección absoluta de su país y, a partir de la estrecha colaboración con el psicólogo de Argentina, Marcelo Roffé, así como del cuerpo técnico de la AFA (Asociación de Fútbol Argentina), se estructuran los siguientes objetivos fundamentales en el trabajo psicológico:

Tabla 2: Establecimiento de los parámetros fundamentales de intervención a partir de los objetivos demandados por los técnicos

OBJETIVO DEPORTIVO	ENTRENAMIENTO PSICOLÓGICO
<ul style="list-style-type: none"> • Mejorar la firmeza en acciones de anticipación defensivas, llevándose los balones que puedan quedar divididos. • Ganar confianza y jerarquía para salir con el balón jugado desde posiciones defensivas. • Aumentar el liderazgo que ejerce en el campo con sus compañeros. 	<ul style="list-style-type: none"> • Planteamiento de objetivos y estructuración del plan de competición. • Visualización precompetitiva. • Regulación del nivel de activación ante situaciones adversas. • Mejora de la autoconfianza por medio de: <ul style="list-style-type: none"> - Contraste de situaciones en las que obtiene éxito al sacar el balón jugado. - Análisis de costes-beneficios. - Enfoque de objetivos progresivos de entrenamiento. - Reforzamiento de las mejoras parciales. - Reestructuración cognitiva de los temores que tenía a que perdiera el balón y le culparan de una posible ocasión de peligro posterior. • Modelado mediante testimonios de jugadores valorados por este rol y que él aprecia mucho. • Análisis costes-beneficios deportivos y personales de la adopción de este liderazgo. • Revisión de las ocasiones anteriores en las que lo había ejercido como capitán: revisión de responsabilidades y deberes del rol de líder.

Intervención deportiva

A partir del planteamiento general que se aprecia en la Tabla 2, de la implicación total del jugador, y obviando el trabajo que se realizó con F. respecto al dominio de las habilidades psicológicas presentes en el rendimiento deportivo, se estructuró el programa de intervención sobre la base de los propios partidos. De cada uno de ellos se realizaba un análisis a partir del cual se infería el rendimiento psicológico del deportista. Posteriormente, se discutían los resultados encontrados, repasando las jugadas principales con vídeo, revisando los objetivos pertinentes y contrastando cuándo y cómo utilizar las habilidades psicológicas que se estaban manejando. A continuación se presenta un ejemplo del registro realizado en el periodo de un partido disputado frente al Betis.

Fecha: 20 de abril de 2003

Estadio: Ruiz de Lopera

Clima: Agradable.

Partido: Real Betis – X

Descanso: (0-1)

Campeonato: Liga

Final: (2-2)

Incidencias: Se registra el segundo periodo. El jugador ha visto la quinta cartulina amarilla de la temporada, por lo que se perderá el próximo partido. Se juega con superioridad numérica desde el minuto 3 de la segunda mitad por expulsión del rumano Filipescu por doble amonestación. En dos ocasiones el equipo se pone por delante y no es capaz de administrar la ventaja.

Observaciones Iniciales: Los objetivos continúan siendo la capacidad de liderazgo del jugador y el remate en acciones ofensivas.

Análisis General:

Gráfico 7. Análisis de diferentes acciones de juego. Partido contra el Español (las barras se refieren, por orden de izquierda a derecha, a los siguientes elementos: pases cortos, pases largos, robos de balón, ocasiones en las que entre en la disputa por el balón, subidas que realiza, despejes, faltas realizadas, faltas recibidas y tarjetas)

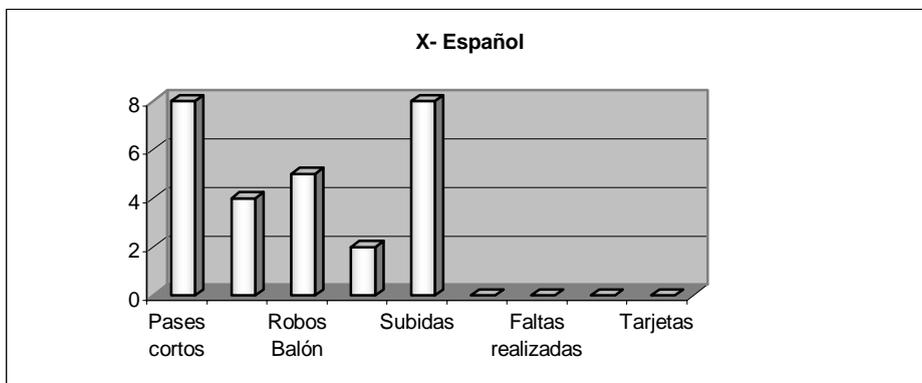
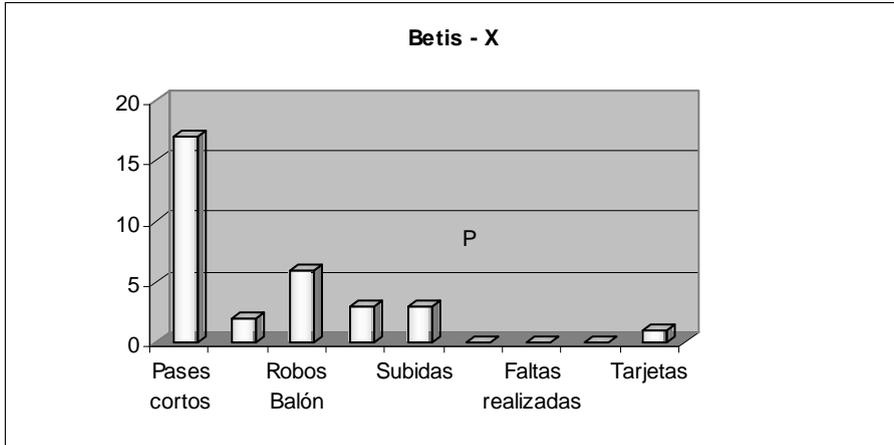


Gráfico 8. Análisis de diferentes acciones de juego. Partido contra el Betis (las barras se refieren, por orden de izquierda a derecha, a los siguientes elementos: pases cortos, pases largos, robos de balón, ocasiones en las que entre en la disputa por el balón, subidas que realiza, despejes, faltas realizadas, faltas recibidas y tarjetas)



Análisis comparativo de los dos últimos encuentros:

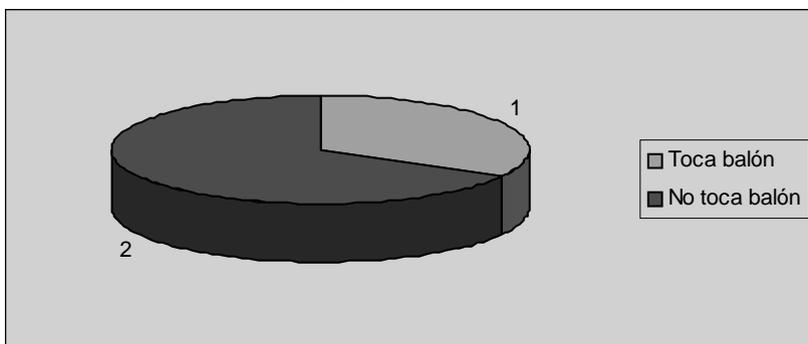
- Llama la atención el porcentaje tan elevado de participación del jugador distribuido, como veremos en el gráfico de tiempos de participación, de una manera muy irregular, en donde se realizan una gran cantidad de pases cortos y muy pocos balones largos: ¿qué sensaciones mantuvo durante el partido?, ¿prefirió asegurar las posesiones?. No pierde balones y llama la atención un pobre "bagaje" en el resto de las acciones del juego.
- Contrastar la información obtenida con los autorregistros completados.

Análisis específico:

Gráfico 9. Análisis de diferentes acciones de juego. Ocasiones en que se incorpora al ataque y veces en que toca el balón

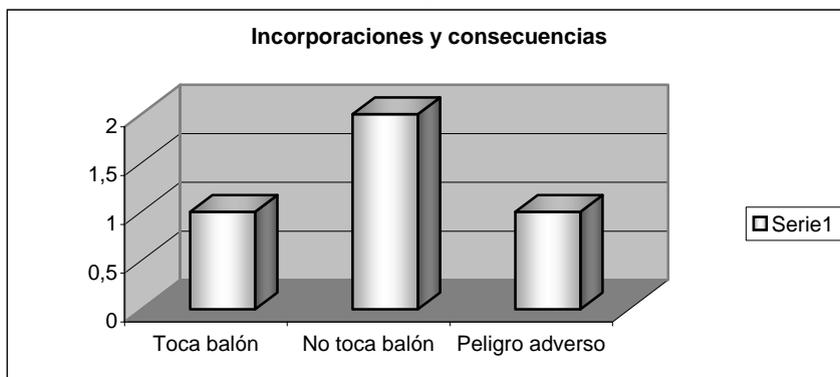


Gráfico 10. Análisis de diferentes acciones de juego. Ocasiones en que se incorpora al ataque y veces en que toca el balón



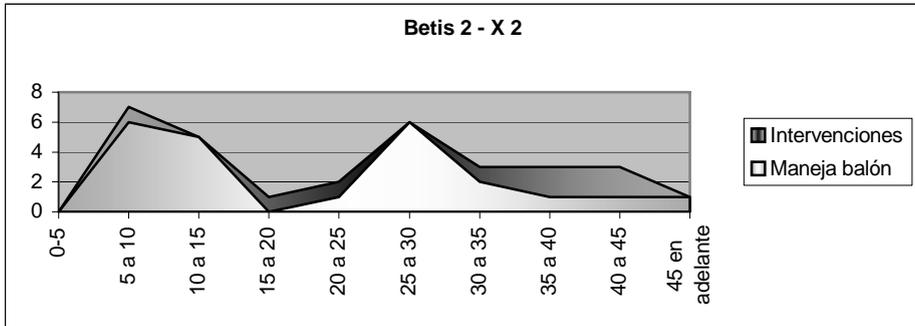
Conclusiones: El jugador se incorpora un menor número de veces que en el anterior partido (3 Vs 7). De las tres ocasiones en que lo hace, en todas ellas se encuentra bien situado y con posibilidades de rematar el balón (de hecho en una lo consigue).

Gráfico 11. Incorporaciones y consecuencias



Conclusiones: Revisar la percepción subjetiva de peligro defensivo que tiene el jugador, y que se ve confirmada respecto al porcentaje de ocasiones que se incorpora al ataque y les hacen una ocasión tras pérdida de balón. Revisar los patrones de comunicación defensivos que tiene con sus compañeros para este tipo de situaciones: ¿existe algún problema de comunicación entre ellos?.

Gráfico 12. Diagrama de tiempos totales de participación e intervención en el primer periodo.



Observaciones. Con este tipo de diagrama tratamos de distinguir entre dos aspectos importantes del juego: las intervenciones directas sobre el balón, y aquellas en las que no lo hace pero el jugador está en el denominado "lado fuerte" del juego. Este hecho es importante porque nos ofrece una visión más completa de la participación del jugador en el partido, mostrando información que puede resultar muy pertinente.

En esta gráfica de tiempos de participación hemos hecho figurar, con una cara, los momentos en los que se consigue un gol a favor, una señal de stop cuando el Betis es el que marca, y una cartulina roja cuando se expulsa a Filipescu, jugador del Betis.

Conclusiones: Los principales aspectos a destacar son los siguientes:

1. Cuando la situación es más desfavorable, el jugador se crece y tiene unos momentos brillantes en la participación en el juego (salvo al final sin tiempo casi para remontar, lo que pudo dañarle anímicamente). Comprobar cómo le afectó de nuevo el tanto en contra y relacionarlo con el rol de líder.
2. Continuamos apreciando una bajada muy clara en los índices de participación del jugador pasado el primer cuarto de hora. Revisar el dominio en el nivel de activación como consecuencia de un posible efecto de "relajación". Puesta en marcha del programa de regulación de activación como respuesta a la monotonía.
3. Con el 1-2 a favor, aparece una nueva bajada en los índices de participación, si bien se mantiene una regularidad aceptable: ¿posible bajada de nuevo del nivel de activación?

OBSERVACIONES FINALES:

- Contrastar todos los datos presentados con los autorregistros que ha completado.
- Revisión de los objetivos y posible reestructuración del Plan de Competición respecto al dominio del nivel de activación en condiciones de cierta "relajación".
- Reenfocar el trabajo semanal en tanto que no competirá la próxima jornada por acumulación de tarjetas.

CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN FINAL

El desarrollo de la Psicología del Deporte y su inserción progresiva en el alto rendimiento, requiere, desde nuestro punto de vista, de un análisis exhaustivo y riguroso sobre los aspectos principales que debe cuidar toda intervención. En este sentido, el presente artículo puede interpretarse a la luz de los intentos que, en la actualidad, estamos realizando un grupo importante de colegas por afianzar el trabajo psicológico dentro de un marco excepcional tan complejo como es el fútbol. Existen multitud de variables que abordar, investigaciones que realizar y un sinfín de debates a los que dar respuesta, ya que el trabajo diario en fútbol profesional somete al psicólogo a multitud de preguntas a las que a menudo no puede ofrecer una respuesta inmediata.

Esperamos que monográficos como éste prosigan este camino que, hace ya años, comenzó uno de los pioneros más relevantes en nuestro país, García Barrero (1992), al que aún hoy recordamos con gran respeto al revisar el gran trabajo que desempeñó en el mayor éxito deportivo conseguido por nuestra selección absoluta: el oro olímpico en Barcelona '92.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brandao, m. (2000). Fatores de Stress em Jogadores de Fotebol Profissional. *Tesis de Doctorado*. UNICAMP
- Castellano, J., Mendo, A. y Haro, J.A. (2002). Mapas socioconductuales de la selección francesa en el mundial de fútbol de Francia '98. *Revista de Psicología del Deporte. Volumen 11* (1), pp. 35-51.
- Castelo, J. (1999). *Fútbol. Estructura y dinámica del juego*. Barcelona. Editorial Inde.
- De Le Vega, R. (1999). Tesina de Investigación "Reflexión sobre la acción motriz en el golpeo con el interior en fútbol". Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación: Universidad Autónoma de Madrid (Pendiente de publicación).
- De La Vega, R. (2000). La mejora del rendimiento en los saques de esquina: propuesta de un programa psicológico de entrenamiento para porteros de fútbol basado en la toma de conciencia. *Tesina del Máster de Psicología del Deporte (UAM-COE)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- De La Vega, R. (2003). Principales consideraciones acerca del entrenamiento de la concentración en el fútbol. *Revista Digital. Buenos Aires*, Año 9; (60). Disponible en <http://www.efdeportes.com/>
- De La Vega, R. (2003). *Factores psicológicos que influyen en el alto rendimiento*. Madrid: CV Ciencias del Deporte.
- De La Vega, R; Lorenzo, O.; Montesinos, O.; Martín, G. & Llanos, P. (2002). Programación del entrenamiento psicológico. *Training Fútbol*, (73); pp. 24-53.
- De La Vega, R & Martín, G. (2001). La evaluación psicológica en el trabajo aplicado al fútbol. *Revista Digital - Buenos Aires - Año 7* (38) - Julio de 2001. Disponible en <http://www.efdeportes.com/>
- De La Vega, R., Moreno, A. (2000). El proceso de reflexión y toma de conciencia como herramienta facilitadora del rendimiento en el fútbol. *INFOCOES*,1, 28-58.
- Garcés de los Fayos, E. (2001). Algunos retos del psicólogo del deporte. Reflexión desde la práctica profesional. *Revista de Psicología del Deporte*, 2001, *Volumen. 10* (1), pp. 85-89.

- García-Barrero, J. & Llames, R. (1992). Preparación psicológica de la selección olímpica de fútbol. *Revista de Psicología del Deporte*, (2), 63-67.
- González, J. L. (1996). *El entrenamiento psicológico en los deportes*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.
- Mora, J.A; Zarco, J.A. y Blanca, M.J. (2001). Atención-concentración como entrenamiento para la mejora del rendimiento deportivo en jugadores profesionales de fútbol. *Revista de Psicología del Deporte* 10, (1), pp. 49-68.
- Morilla, M. (1995). Entrenamientos de la Atención y la Concentración en futbolistas jóvenes. *Cuadernos técnicos de Fútbol. 1*
- Morilla, M. y Pérez, E. (Coord.) (2002). *Entrenamiento de la Atención y Concentración. Ejercicios para su mejora*. Sevilla: Difusión Gráfica.
- Ortín, F., Olmedilla, A. y Lozano, F. (2003). La utilización de registros para la mejora del comportamiento táctico en deportes de equipo. *Revista de Psicología del Deporte* 12 (1), pp. 95-105.
- Pérez, M. (2002). Estudio cualitativo sobre entrenadores de alto rendimiento deportivo. *Revista de Psicología del Deporte* 11 (1), pp. 9-33.
- Pino, J. O. (1999). Desarrollo y aplicación de una metodología observacional para el análisis descriptivo de los medios técnico-tácticos del juego en fútbol. *Tesis Doctoral*. Universidad de Extremadura.
- Pino, J. O. (2000). Análisis de la dimensión tiempo a nivel reglamentario en fútbol. *Revista Digital. Buenos Aires*, 5 (22). Disponible en <http://www.efdeportes.com/>